

técnica no es más que una prolongación de sus limitaciones físicas a partir de las experiencias que una y otra vez repite, ve patrones en los fenómenos, la experiencia lo posibilita como «*polymathés*», es decir, lo vuelve un experto:

“De ello se sigue que la experiencia madurada a la luz de la visión insistente y repetida (historie significa precisamente indagación, investigación, búsqueda) es condición necesaria pero no suficiente de la búsqueda de la sabiduría. En su fundamento, pero a diferencia de lo que ocurre con la polymathés, no se resuelve en ella. Provisionalmente puede concluirse que la filosofía denota una sabiduría especial, una toma peculiar de la actitud del “testigo”, distinta y más profunda del superficial polymathés. La filosofía no condena simplemente el saber adquirido mediante la observación sensible y la sabiduría transmitida, sustituyéndolas por una intuición mística, sino que integra la experiencia de los sentidos y la mediata de la escritura, las sustrae a su autosuficiencia y las enraíza en una mirada más comprensiva (lógos).”

(RONCHI, 1996: 6)



El nacimiento del logos, y todo lo que de ello deriva, no podría haberse detenido, el conocimiento humano debía continuar, pero lo cierto es que en sentido alguno éste se alejó del mito en su primer momento, las formas primitivas de comunidades humanas nos dan cuenta de la combinación, un tanto torpe por momentos, entre ciencia y mito, posibilitando así la creación no solo de formas de medicina sino también el mirar a los astros, o la creación de magnánimas obras de arte; es decir, en el nacimiento y primeros pasos del logos no se separó del mythos. Prueba de esto es, por ejemplo, el caso de los presocráticos, al momento de atribuir el origen del mundo a ciertos elementos lo que se realiza no es más que una actualización de viejos mitos, ya en la *Iliada* puede encontrarse la noción de una divinidad acuática como principio de la vida.¹